

EN EL DIARIO NO HABLABAN DE TI

Reportaje a un homosexual

En la TV los ridiculizan, o los censuran. En los diarios, sólo aparecen en los policiales. Se los persigue, se los discrimina, se los ataca. Mientras, ellos sufren, sienten, odian y aman, como vos, como cualquier otro. Y se agrupan en la Comunidad Homosexual Argentina. Precisamente Rafael Freda es el vicepresidente de esa entidad, y el siguiente, su testimonio.

—¿Cómo se desarrollan los homosexuales en una sociedad tan represora como esta?

—Vivimos bajo fuertes presiones familiares, morales, religiosas, que terminan en un sistema paralegal de represión. Tenemos más dificultades que otra gente porque formamos un sector indefenso de la población. Los homosexuales, a causa de su sexualidad, están desprovistos de una cantidad de protecciones que tienen que ver con sus garantías individuales, que hacen que tengamos mayores dificultades en la vida cotidiana. Eso nos transforma en un sector particularmente vulnerable a la agresión y a la discriminación. Te puedo dar un ejemplo claro: si hay que reducir el personal de una empresa, el primero a echar es un homosexual. Y si además de homosexual es mina, tienen doble argumento. Un gerente de personal frente a la necesidad de despedir a alguien, va a elegir a aquel sobre el cual caiga un estigma y sobre el cual sea posible justificar su prescindencia. La discriminación laboral no es una cosa evidente, sino absolutamente sutil. Lo mismo ocurre en las iglesias: no le van a impedir el ingreso a un feligrés porque sea homosexual, pero le van a hacer sentir tantas cosas que terminarán haciendo que se vaya. Es así: a igualdad de posibilidades su sexualidad le jode, porque para la mentalidad prejuiciosa y jodida del que decide, del que hace la selección, la sexualidad de un homosexual es inferior.

—En el aspecto familiar, ¿cuál es la problemática?

—Hay toda una estructura social cuyo discurso implica: "pucha, tengo una hija homosexual, alguna

profesión hay que inventarle, no va a poder ser maestra, abogada, modelo. Tendrá que ser jugadora de tenis, tendrá que ser Martina Navratilova. Y si tengo un hijo homosexual desde ya no podrá ser científico, pianista, administrativo. Ah, no; será entonces peluquero, o bailarín". Es como que la capacidad de libertad se restringe infernalmente, como si tu sexualidad en la estructura social te prohibiese hacer determinadas cosas que a los demás les está permitido hacer, como parte de sus derechos a elegir una vida libre...

—Los propios homosexuales, zafan de ese preconcepto? ¿O es que también entran en el discurso que tanto les jode?

—Los homosexuales son gente común, son tan tontos o tan inteligentes, son tan idiotas o tan astutos, buenos o malos como el resto. Y es así que reaccionan como pueden. Sin embargo, frente a la discriminación que existe es mucho más fácil terminar capitulando, ya sea en uno en otro aspecto de la vida de relaciones. El entorno funciona muy fuerte. Acá no hay nada que prohíba al homosexual, serlo. Y sin embargo se generó todo un sistema paralegal y social que se lo prohíbe. Contra eso no hay demasiadas defensas. No se ha visto a un individuo de un grupo social-cultural minoritario que pueda enfrentarse por sí mismo a una sociedad, a no ser que lo haga adoptando el lenguaje del represor, esto es: del represor indica que los varones homosexuales son todos violentos, terminan asesinados y están en una zona marginal. Bueno, de pronto puede ser altamente desafiante una conducta de esa índole, pero no es nada más que aceptar lo que la sociedad te ordena, cosa que los varones y mujeres homosexuales nos negamos a aceptar. Nuestras historias de vida están condicionadas por la presión social discriminatoria que se ejerce. Porque no es que yo sea superior o inferior por ser homosexual. El problema es que mi jefe, mi padre o mi cura sí lo cree. Por otra parte ninguna minoría sociocultural deja de internalizar el discurso del represor, porque el individuo no puede, sin pertenecer a un grupo articulado con identidad

grupal, resistir a un discurso educador que penetra a través de todos los canales concebibles. No es más que un individuo tan sujeto a las presiones como cualquier otro y no es conciente a no ser que en algún momento sienta tan profunda discrepancia entre lo que siente y lo que dicen. Entonces, en algún instante puede ocurrir que acepte el doble discurso o intente organizar su estructura, que es posible en torno de su necesidad emergente. Si su necesidad emergente es la iglesia, es probable que lo haga desde el punto de vista de la religión, si es la cívica organizará una asociación de derechos humanos.

—Y desde el punto de vista afectivo, ¿cuál es la historia?

—La gente tiene buena o mala suerte, buena o mala onda, algunos mal carácter, otros bueno. Lo que quiero decir es que la homosexualidad no es sino una variante de la sexualidad. A partir de allí puede crecer todo lo mismo que puede crecer en otro lado. Lo cual significa que puede haber una relación casual, una estable, una poligamia. En fin, lo que le dé la personalidad a ese tipo.

—¿Pero ese carácter reaccionario de la sociedad no influye en este aspecto. La situación es la misma que para cualquier otra persona?

—No es lo mismo porque al existir un nivel de represión mucho más alto se crea una necesidad de internalizar el doble discurso. No se daría, sin embargo, considerando que toda la sexualidad está bajo represión; lo que acontece es que la homosexualidad está bajo una represión específica. Por ejemplo, el señor Montero de Canal 11 estuvo considerando el mandar o no al aire un programa sobre homosexualidad. Lo objetó porque dice que se ve una imagen demasiado positiva, porque se habla demasiado de amor y afecto. Entre los homosexuales hay relaciones con muy variado grado de afecto. Pero la creencia de que son posibles sin afecto es meramente social. Por ejemplo, si vas por la calle, sos heterosexual, ves una puta que te gusta, la contactás, no creo que le tengas excesi-

vo afecto: es una relación erótica, te gustará o no, te divertirá o no, la pasarás bien o mal. Sin embargo podés construir un proyecto de vida con alguien y hacerlo, y estás en otra dimensión. Bueno, la relación sexual que tenés con una es la misma que con la otra, la diferencia es el grado afectivo de tu compromiso. La creencia de que las relaciones homosexuales sólo se pueden dar en el primer grado, o sea con afecto reducido a cero, es una de las creencias básicas de esta sociedad, en general. O sea si Montero dice que el programa es tendencioso porque se habla de amor, de compromisos afectivos mayores, lo que está haciendo en realidad es hablar a partir de su propia represión sexual. No quiere decir que él necesita ser liberado, quiere decir que él está concientemente convencido de que las cosas son así, que homosexualidad es lo que dice en el libro: "Homosexualidad, relaciones sexuales entre dos personas del mismo sexo, sin afecto". Entonces no deja ninguna posibilidad a la variante individual. Lo mismo ocurre con cualquier tipo de sexualidad. La represión está. El problema pasa por cuál es la represión específica. Hay heterosexuales que ya podrían, digamos, haber encontrado su felicidad en una serie de parejas fugaces, de las que terminan divorciándose. ¿No sería más fácil decir que esa es una persona cuya sexualidad lo lleva a no ser capaz de mantener una relación monógama? Conozco tanto heterosexual que tiene dos mujeres: un triángulo perfecto a lo largo de su vida. ¿Esto es meter todo en la misma bolsa? Sí, porque la sexualidad está toda en la misma bolsa. Lo que ocurre es que el discurso oficial categoriza: debe ser así, y así. Si sos de otra manera, entrás en el doble discurso: "yo soy fiel a mi mujer, pero cada quince días me voy a pescar y...". En el caso del homosexual el tipo dice: "lo que pasa es que yo tuve mala suerte, no encontré a la mujer de mi vida, entonces me mantuve soltero...". Lo que ocurre es que se reprime la sexualidad en general. Después habrá represiones específicas. Estudiá tu propio caso y sabrás donde está tu represión.

Preguntó:
Ricardo Gotta